



# Madeiras entreveradas\*

Griselda Uribe Vázquez\*\*



\* Juan Carlos Ramírez Rodríguez, *Madeiras entreveradas: violencia, masculinidad y poder. Varones que ejercen violencia contra sus parejas*, México, Plaza y Valdez, 2005, 410 p.

\*\* Coordinadora del Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Departamento de Estudios Regionales-INESER, Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas, Universidad de Guadalajara.  
Correo electrónico: [uvq14809@ucea.udg.mx](mailto:uvq14809@ucea.udg.mx)



“Madejas entreveradas”, un título que evoca el nudo que puede representar la convivencia diaria de hombres y mujeres; hombres y mujeres que no nos son ajenos o, por qué no decirlo, que podemos ser nosotros mismos. Historias de los hilos que se entretejen desde que somos pequeños para encontrarse en un futuro dando cuerpo a esa madeja.

La preocupación inmediata de la humanidad a través del tiempo ha sido el dar una explicación a los acontecimientos más ligados a su existencia. La violencia, como forma de relación, no escapa a dicha preocupación. De ahí que en el transcurso del tiempo se hayan desarrollado teorías y conocimientos en aras de profundizar en este saber y la complejidad que entraña. Es el caso del trabajo de investigación que nos ofrece Juan Carlos Ramírez Rodríguez y que ocupa esta reseña.

La obra que aquí se presenta es producto de la inquietud y el compromiso del autor en avanzar y en mostrar esa complejidad desde un lente que permita al lector acercarse a ella sin el temor de encontrar juicios de valor, ni mucho menos posturas que se asienten en la victimización como un recurso retórico, sino a través de un diálogo con los diferentes actores que intervienen. Encontrada la punta de la madeja se va desdoblado el nudo.

El texto de Juan Carlos Ramírez nos lleva a los terrenos de la complejidad y de la contradicción en las relaciones humanas. Utiliza una perspectiva que pone el acento en los actores que dan vida al conflicto y se esfuerza por desarrollar, desde allí, una postura analítica que retoma las vivencias y experiencias



históricas de tres generaciones de hombres y mujeres situadas en una sociedad determinada.

Para darle vida a este trabajo de investigación, el autor elige un punto geográfico muy particular de la zona metropolitana de la ciudad de Guadalajara: la colonia Constitución ("La Consti"), en donde encontró lo que andaba buscando: hombres que no se identificaran a sí mismos como violentos con sus parejas, para ir poco a poco recreando la atmósfera que le da voz, cuerpo y, sobre todo, sentimientos a quienes formaron parte de este trabajo.

De esta manera, el autor propone en la primera parte de su trabajo dos elementos con los que el lector puede ir identificando los hilos que le permitan destejer la madeja: uno de ellos es el desarrollo de los conceptos troncales de la obra: violencia, masculinidad y poder, mientras que el segundo gira en torno al método, a la forma de la propuesta.

En la segunda parte, el autor nos lleva con su pluma a vivir en la "Consti". En esta parte, dedicada al contexto sociocultural, se nos hace saber que se trata de un lugar de asentamiento de una población emigrante. Esta población no sólo trae consigo sus menajes, sino también sus sentires, sus saberes, sus formas de vida, los cuales son transportados (en ocasiones abruptamente) de un lugar a otro. Es claro que esta mudanza les exige conductas que amenazan la forma de concebir su existencia.

En la tercera y última parte, el autor termina por destejer la madeja, dejando en el (la) lector(a) una reflexión sobre las contradicciones y características de un vínculo que el autor llama "violencia y masculinidad: reconstrucción de un proceso". Se trata de un vínculo y un proceso que para algunos es doloroso y para otros apenas es descubierto a través de su participación en este trabajo.

El resultado de este esfuerzo teórico y metodológico se aleja, sin duda en varios sentidos, de lo establecido por otras aproximaciones al tema. Por un lado, se aleja de los acercamientos que entienden la violencia ejercida por hombres contra sus parejas desde la dicotomía víctima/victimizador y en los que siempre cae sobre este último la espada flamígera de la sentencia. Juan Carlos Ramírez, por lo contrario, desarrolla una visión compleja que involucra a las dos partes. "La violencia doméstica masculina contra la pareja como un proceso relacional cuyo nodo es la relación-poder-resistencia, en la que se pueden observar modificaciones en la pareja y en el tiempo secular, lo que permitiría cuestionar perspectivas estereotipadas sobre este fenómeno social" (p. 310),



nos dice el autor. Cabe mencionar que esta propuesta toma cuerpo en la obra a través del diálogo con las teorías, con los actores y con el investigador mismo.

Asimismo, Juan Carlos Ramírez se aleja de las herramientas metodológicas convencionales que han abordado el fenómeno de la violencia y, en su lugar, propone el análisis semiótico a fin de "identificar el juego simbólico que los sujetos establecen con los sujetos y la forma de apropiarse de ellos" (p. 315). Con audacia y frescura, Juan Carlos Ramírez despliega el abanico de posibilidades y de experiencias de investigación en esta área de estudios.

De esta manera, el autor de *Madeiras entreveradas* abre la puerta a un panorama y a una perspectiva que permite adentrarse en las contradicciones, pero también en los temibles fantasmas de las normas, de lo que "se tiene que hacer porque así es". De igual manera, su lectura orienta la reflexión hacia las complementariedades posibles entre hombres y mujeres y no sólo hacia la mera confrontación. De la misma manera, nos brinda la posibilidad de acercarnos a las formas de accionar de los individuos en un dinamismo intrínseco e histórico, que esta matizado para cada sociedad.

En *Madeiras entreveradas*, Juan Carlos Ramírez nos adentra en las complejidades del centro de "la madeja", en donde encontramos "matices en sus colores" y, a veces, "hilos gruesos y delgados". En este proceso nos invita a problematizar lo "normal", lo establecido en la vida cotidiana, y a reflexionar, en cada renglón del texto, sobre nuestra propia postura, tanto hacia la violencia como ante los juicios de valor que muchas veces emitimos ante dicho fenómeno.

Aunque a lo largo de la exposición llegamos a reconocer algunos "hilos en la madeja", el autor mismo nos aclara que ha descubierto que existen "otros hilos" que forman parte de la "madeja" de la violencia y que apenas han sido reconocidos por este trabajo de investigación: a) los cambios, continuidades y rupturas entre generaciones, b) la construcción de la relación poder-resistencia desde la perspectiva de las mujeres y, c) las variantes de esta relación de resistencia-poder.

Finalmente, resta decir que esta obra es un ejemplo del "bien hacer para el mejor leer" y, sobre todo, concluir con el autor que en relación a la comprensión sobre la violencia de los hombres contra la pareja, "la tarea apenas empieza".